



En la sala de envasado se elaboran hasta 45 surtidos, 17 de los cuales incluyen mezclas con miel.

El panal de la Apicultura en Sancti Spíritus

La apertura de un centro para desarrollar nuevas producciones, que incluye el funcionamiento de la primera línea de secado de polen de la apicultura cubana, ha permitido a la entidad recuperar su economía, mejorar los ingresos y crear utilidades

Texto y fotos: José Luis Camellón

A partir del encargo estatal, que concibe destinar el 90 por ciento de la producción de miel a la exportación, la Apicultura espirituana se abrió al desarrollo de una economía paralela al introducir seis emprendimientos productivos con los mismos trabajadores; una estrategia que ha llevado a la entidad a recuperar fuerza laboral, incorporar nuevos surtidos en el mercado y captar ingresos en moneda nacional.

Dentro de las seis formas de trabajo se incluye un centro de desarrollo, activado en los últimos tiempos en la unidad de aseguramiento, donde, a través de un pequeño colectivo laboral, producen alrededor de 45 productos elaborados por la propia Unidad Empresarial de Base (UEB) Apícola Sancti Spíritus.

En la práctica, el centro ha devenido el nuevo panal de la Apicultura en Sancti Spíritus porque sentó las bases para la diversificación de los renglones apícola y agroforestal y ha permitido a la entidad recuperar su economía,



Atractivos productos ofrece la empresa con la diversificación.

estabilizar la fuerza laboral, mejorar los ingresos y crear utilidades. “Hoy se garantiza la solvencia económica, el salario medio subió a unos 10 500 pesos por trabajador, la UEB puede sufragar los gastos y pagar a los productores en tiempo”, destacó Amaury Santander Hernández, director de la Apicultura en el territorio.

De acuerdo con la propia fuente, la creación del centro trajo consigo incorporar varias actividades, entre ellas la producción de minidosis de miel —en formato de 16 gramos— a través del encadenamiento con una mipyme que aporta equipamiento y envase.

También se abrió una sala de envasado donde se elaboran te de plantas medicinales, mezclas de miel y complementos nutricionales, surtidos que se ofertan en la tienda La Colmena, en la ciudad espirituana; en tanto se puso en marcha la primera línea de secado de polen de la apicultura cubana con miras a la exportación de ese renglón, y se comenzó a producir, a escala estatal, la miel de la abeja melipona (abeja de la tierra).

Explicó Santander Hernández que la planta de secado de polen fue adquirida con un crédito de la Agencia Francesa para el Desarrollo, cuenta con respaldo de energía fotovoltaica y basa su funcionamiento en un proceso de secado de 72 horas; después el producto pasa a una fase de limpieza y tamizado hasta lograr la granulometría ideal; luego se envasa en formatos de bolsas al vacío y en frascos herméticamente cerrados.

Trascendió que el polen de la abeja requiere una cadena de frío estable, de ahí que a través del crédito se adquiriera también el equipamiento que garantiza el proceso de recolección y traslado hasta la planta de secado, una línea de moderna tecnología.

“En esta planta —dijo— vamos a beneficiar y secar todo el polen que se recolecte en las regiones central y oriental del país. Es el primer secador de este tipo que se pone en explotación en la rama apícola cubana. La conformación de los lotes para la exportación, próxima a comenzar, va a realizarse desde Sancti Spíritus; sin esta línea de secado no se puede exportar porque el polen tiene que cumplir requisitos sanitarios, además, se trata de un producto muy nutritivo”.

Abrir el centro de desarrollo y diversificar las producciones —subrayó Santander Hernández— ha sido un paso necesario para recuperar las pérdidas en que incurrió la empresa a raíz de la introducción de la Tarea Ordenamiento y recuperar la vitalidad económica y laboral, además de garantizar la continuidad de los procesos productivos.

Trinidad: sede de taller sobre turismo sostenible

Con la colaboración del Ministerio de Cultura del Reino de Arabia Saudita, tendrá lugar la cita que evaluará las potencialidades del turismo como motor económico principal para convertir a las comunidades en protagonistas de la producción, salvaguarda y recreación del patrimonio cultural inmaterial

Texto y foto: Ana M. Panadés

Trinidad es la ciudad en Cuba incluida en el proyecto América Latina y el Caribe: Fortaleciendo capacidades para comunidades resilientes a través del turismo sostenible y la salvaguarda del patrimonio, iniciativa que impulsa la Oficina Regional de la Unesco dirigida a fomentar políticas y prácticas en función de la preservación de la cultura en contextos locales.

Y será precisamente esta urbe la sede, entre el tres y el cinco de junio, del segundo taller convocado por la entidad internacional con el apoyo del Ministerio del Reino de Arabia Saudita, en el que los participantes compartirán desafíos y oportunidades comunes que afectan la gestión del turismo en destinos del Patrimonio Mundial.

De acuerdo con Lisa Robaina Acosta, especialista en Cooperación Internacional de la Oficina del Conservador de la Ciudad y el Valle de los Ingenios, la cita reunirá a gestores de sitios, autoridades del turismo, agencias de viajes, entre otros actores locales bajo la premisa de fortalecer la colaboración entre los sectores de la Cultura y el Turismo a fin de impulsar el de-

sarrollo sostenible en Trinidad.

Los participantes, agregó Robaina Acosta, tendrán la posibilidad de intercambiar enfoques estratégicos sobre la protección de los valores culturales en la planificación urbana, así como la mejora del turismo sostenible desde la participación comunitaria, los dos ejes temáticos del taller que enfatizará en la premisa de resguardar, en primera instancia, la integridad de este sitio Patrimonio Mundial.

Declaró, asimismo, que el taller tiene también entre sus proyecciones identificar áreas prioritarias y productos, a fin de mejorar el turismo local sostenible e inclusivo.

Una representación de Trinidad estuvo presente en la primera edición del taller con sede en la ciudad de Oaxaca, en México, y que proporcionó una herramienta de evaluación y estrategia de gestión de visitantes (VMAST), implementada por la Unesco.

En este proyecto participan 10 países de América Latina y el Caribe, y tiene como premisa demostrar las potencialidades del turismo como motor económico principal para empoderar a las comunidades y convertirlas en protagonistas de la producción, salvaguarda y recreación del patrimonio cultural inmaterial.



Al ser Patrimonio Mundial, la ciudad de Trinidad constituye un atractivo para el turismo.